

■ **Agustín García Matilla** Catedrático Comunicación Audiovisual y Publicidad

Comunicación y educación: juntos, separados o revueltos

La radio, la prensa escrita y la comunicación digital, son herramientas de inmenso potencial educativo



Aularia
Redacción

¿Cómo se comunica en educación?

Cada etapa evolutiva exige una forma de comunicación específica, pero en todas esas etapas, -desde la preescolar, hasta el final de la adolescencia-, y también en las fases adultas -desde la juventud hasta la vejez-, debemos saber transmitir afecto y cordialidad en ese «horizonte sin límites», que representa la educación. La cordialidad significa saber comunicar con el corazón, dando sentido a lo que enseñamos desde una actitud positiva de respeto y de apoyo a los alumnos. Toda persona implicada en la educación, debe encontrar en esa voluntad de apoyo cordial, uno de los argumentos principales que dan respaldo a su autoridad humana y profesional. Frente a lo que creen algunas personas que confunden autoridad con autoritarismo, esa actitud positiva invita al respeto de la autoridad del profesor.

En la etapa preescolar el niño y la niña necesitan sentir el afecto. Por primera vez en su vida, niños y niñas salen del círculo familiar para enfrentarse a otra realidad. Las primeras formas de socialización, fuera del hogar, pasan por la escuela. Es el momento de despertar los sentidos y de relacionar la vida con formas naturales de exploración (afán por descubrir e investigar), que van a permitir formar a seres humanos sensibles y creativos.

En las escuelas infantiles, los maestros y las maestras (¡el nombre más bonito dado a quienes ejercen esta profesión!) deben dar seguridad a los niños, con un afecto que se manifieste de forma tangible en el estímulo de todos los sentidos, con una relevancia muy especial de lo táctil. Es muy significativo que haya



■ **Agustín García Matilla**

CLAVES

● Las primeras formas de socialización, fuera del hogar, pasan por la escuela

● No hay comunicación, si no hay escucha previa

● Comunicar en educación implica enseñar a la persona que estudia, a realizar búsquedas que contribuyan a la construcción del propio conocimiento

profesores y profesoras que temen, por ejemplo, acariciar a sus alumnos, eludiendo una forma de comunicación tan natural y, yo diría que imprescindible, en el desarrollo de la persona. La caricia, como forma de estimulación de una actitud positiva y abierta al aprendizaje.

Desgraciadamente, esos educadores y educadoras, que trabajan en la educación infantil, han debido reprimir formas naturales y necesarias de expresar el afecto, como muchas veces confiesan, por los escándalos de abusos que son difundidos por los medios de comunicación, y que muestran una terrible realidad. La mayor parte de esos abusos se producen en el ámbito familiar; si la sociedad reconociera el verdadero valor de esos educadores y educadoras, éstos podrían ser unos privilegiados observadores, que ayudarían en la detección precoz de esa vergüenza social representada por los abusos y malos tratos a la infancia. Cuando se discute la importancia de ese primer nivel educativo, y nos damos cuenta de que la crisis económica se va a esgrimir para limitar aún más la cobertura de ésta y de otras etapas educativas, vemos la hipocresía que caracteriza a quienes se deberían encargar de asegurar los mejores recursos para una educación integral del ser humano, a lo largo de toda su vida.

No hay comunicación, si no hay escucha previa. Todos los grandes MAESTROS: desde Freinet a María Montessori, de Makarenko a Freire, de Ferrer Guardia a Kaplún, han abogado por una escucha activa, que incluye en el propio proceso global de enseñanza-aprendizaje, un proceso previo, pero también transversal de prealimentación. Conocer al otro para saber llegar a él desde su ámbito de interés, y poder promover un verdadero proceso de construcción del aprendizaje. Esa escucha activa, que siempre debe estar al comienzo del proceso de comunicación, es el paso previo para que los estudiantes se sientan implicados en cualquier nivel educativo.

“ La habilidad del profesor para «enganchar» al alumno, exige que el profesor sea un buen «vendedor»

Comunicar en educación implica enseñar a la persona que estudia, a realizar búsquedas que contribuyan a la construcción del propio conocimiento. Está muy bien la definición de programa. El programa de una asignatura crea expectativas de lo que va a venir: pro-



mueve una estructuración de los contenidos, define unos objetivos y anticipa un listado de contenidos, y promueve unas expectativas acerca de lo que va a tener que aprender cualquier estudiante. Sin embargo, la habilidad del profesor para «enganchar» al alumno, exige que el profesor sea también un buen «vendedor» de la materia que enseña, un promotor de su asignatura. Alguien que muestre pasión por los contenidos conceptuales, empleando procedimientos que sean estimuladores de las preguntas que el alumno deberá hacer, y de las fórmulas para encontrar las respuestas o plantearse nuevas preguntas. Una asignatura que sólo responda a un programa previo sin más, puede quedarse muy corta.

Aularia: ¿Cómo educan los comunicadores?

Lo primero que debemos afirmar, es que, efectivamente, los comunicadores educan o deseducan. Por ejemplo, en la televisión, el ruido, el griterío y el insulto, la falta de educación constante en determinados géneros de programas, que pretenden vender una realidad, creada por unos pocos y ventilada hacia el resto de la sociedad con un formato «con sabor español», nos galardona con el triste honor de contar con algunas de las peores televisiones privadas del mundo. Gran parte de esa programación compite con la labor realizada por los profesores y profesoras de todos los niveles educativos. El hecho es que esa pésima televisión, trata de destruir la extraordinaria labor de los cientos de buenos profesores y de magníficas profesoras que trabajan por la mejora de la enseñanza. La alianza de esa televi-

sión con las políticas de educación que se manejan en algunas comunidades autónomas, resulta demoledora. Es muy lamentable que la política educativa en esas comunidades autónomas españolas, se base en el descrédito hacia los profesionales de la educación.

Las concesiones que se hacen a esas televisiones deberían exigir un control mayor por parte de la ciudadanía. Como diría uno de los más profundos pensadores de nuestro país, Antonio Fraguas, «Forges», en nuestro país se sigue considerando un problema provocar «la funesta manía de pensar». Coincido con él en que el liberalismo que vivimos, ha generado un ambiente de conservadurismo que parece querer obligar a elegir entre una derecha civilizada y otra derecha incivil. Los pactos entre empresas de comunicación, han convertido a la televisión en un caldo de cultivo de deseducación, y los recientes ataques contra la independencia de los profesionales en TVE, nos anuncian que la voracidad de los defensores del capitalismo más salvaje, no van a tener límites en ese intento de privatización, también, de las mentes de los ciudadanos y de las ciudadanas.

“ el liberalismo que vivimos, ha generado un ambiente de conservadurismo

Afortunadamente, los propios profesionales han reaccionado y se han dado cuenta de la importancia de su labor, como reforzadores de un sentido verdaderamente democrático. El reciente intento de control de los responsables del Consejo de Administración de RTVE hacia la labor profesional de los periodistas, se ha convertido en un aviso para navegantes.

Por otra parte, a lo largo de toda la historia de la televisión, también en España, existen «perlas» de programación, que muestran



■ Congreso Educación mediática y competencia digital

CLAVES

● Según «Forges», en nuestro país se sigue considerando un problema provocar «la funesta manía de pensar»

● Los pactos entre empresas de comunicación, han convertido a la televisión en un caldo de cultivo de deseducación

● Corresponde a quienes trabajamos en los ámbitos de la comunicación y de la educación, no contagiarnos de esa miopía, y asumir el esperado liderazgo en el rescate de los medios de comunicación y del conjunto de sistemas de información y comunicación. contribuyan a la construcción del propio conocimiento



las inmensas posibilidades que brinda este medio de comunicación.

La radio, la prensa escrita y la comunicación digital a través de las redes y del conjunto de pantallas que se ponen a disposición de los usuarios, son herramientas de inmenso potencial educativo. Políticos y vendedores de tecnología, han sido sumamente miopes a la hora de mirar la realidad con una perspectiva más abierta y generosa. Nos corresponde a quienes trabajamos en los ámbitos de la comunicación y de la educación, no contagiarnos de esa miopía, y asumir el esperado liderazgo en el rescate de los medios de comunicación y del conjunto de sistemas de información y comunicación.

¿Desde cuándo y cómo debe el sistema educativo hacerse cargo de la educación en comunicación?

Como se deduce de todo lo anterior, no se debe prescindir de la presencia de la educación en comunicación en ningún nivel educativo.

¿Educación mediática o alfabetización mediática?

La educación en competencia mediática implica una educación integral en comunicación para el fomento de la creatividad.

Para Aularia, como revista de educomunicación ¿alguna idea, propuesta

o consejo?

La celebración del Congreso Internacional en Educación mediática y competencia digital de Octubre de 2011 en Segovia, debería representar un antes y un después, en la aplicación de conclusiones transformadoras de los ámbitos de la comunicación y de la educación, en la asunción de estrategias comunes, auténticamente transformadoras.

Nota

El Congreso se celebró en Segovia entre los días 13 y 15 de octubre de 2011. Para entrar en conclusiones y material del congreso:

<http://www.educacionmediatica.es/>